

EN LA ETAPA CONTINENTAL DEL SÍNODO: OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS JÓVENES, LAS MUJERES Y LOS POBRES

Olga Consuelo Vélez¹

Resumen:

Este artículo profundiza en el Documento de la Etapa Continental (DEC) desde los jóvenes, las mujeres y los pobres. Quiere mostrar lo que se sintetizó en la fase de escucha, contrastándolo con lo que las Conferencias del episcopado latinoamericano y caribeño y otros documentos del magisterio del papa Francisco han dicho sobre estos sujetos y las problemáticas que se señalan, para enfatizar lo que es urgente seguir profundizando y a lo que se debería dar respuesta para hacer posible una Iglesia sinodal. La realidad eclesial necesita una

reforma y esto es lo que ha propuesto el papa Francisco desde el inicio de su pontificado. Pero esto no será posible sin dar nombre, rostro, realidad a muchos aspectos que deben ser atendidos. El artículo propone algunas actitudes para contribuir a la recepción del DEC e invita a acompañar este camino sinodal con la esperanza de que se alcancen los mejores frutos.

Palabras clave: Sinodalidad, Mujeres, Jóvenes, Pobres, Iglesia

Introducción

Con fecha 24 de octubre de 2022 se publicó el Documento de la Etapa Continental (DEC) del proceso sinodal. Con este documento que consta de 109 numerales y 4 partes (La experiencia del proceso sinodal; A la escucha de las Escrituras; Hacia una Iglesia sinodal misionera; Próximos pasos) se da comienzo a la segunda fase que tendrá dos momentos: elaboración de documentos continentales hasta el 31 de marzo de 2023 y elaboración del *Instrumentum laboris* hasta junio de 2023. Este documento de trabajo se llevará a la primera asamblea sinodal en octubre 2023. El título del DEC "Ensancha el espacio de tu tienda" (Is 54,2) marca una intencionalidad fundamental: la Iglesia necesita convertirse en un espacio capaz de vivir la comunión, la participación y la misión a la que está llamada (DEC n.10). También necesita ser una Iglesia menos de mantenimiento y conservación y más una Iglesia misionera (DEC n. 99).

¹ Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Profesora e investigadora de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana por 35 años. Actualmente es profesora e investigadora de la Licenciatura en Teología de la Fundación Universitaria San Alfonso. Autora de numerosos libros y artículos. Miembro del Comité Teológico de la Conferencia Episcopal Colombiana. Publica semanalmente en su blog https://www.religiondigital.org/fe_y_vida/ artículos breves desde el punto de vista teológico-pastoral.

Con estas intencionalidades la mirada hacia los jóvenes, las mujeres y los pobres, es indispensable. En la “tienda eclesial” los jóvenes se están sintiendo cada vez menos motivados a entrar; las mujeres están abandonando la Iglesia porque no hay espacios de participación para ellas² y los pobres -por los que la Iglesia ha hecho una opción preferencial³- están migrando a otras iglesias cristianas y pentecostales, tal vez porque allí encuentran más apoyo, escucha, acogida. Por todo esto, en este artículo dedicaremos una reflexión a cada uno de estos sujetos recogiendo lo que consiguió el DEC, complementándolo con

afirmaciones de los Documentos de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y Caribeñas y algunas otras contribuciones que pueden iluminar estas realidades. Finalmente, invitaremos a acoger el DEC y a comprometernos a impulsar la Etapa Continental.

1. Opción preferencial por los jóvenes

Esta manera de referirse a los jóvenes se remonta al Documento de Puebla: “La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el continente” (n. 1186). Santo Domingo reafirma esta opción: “no solo de modo afectivo sino efectivamente esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis” (n. 114). De igual manera la Conferencia de Aparecida renueva esta opción preferencial por los jóvenes dando nuevo impulso a la Pastoral de Juventud en las comunidades eclesiales (n. 446).

² Con motivo del Sínodo se creó la red de organizaciones de mujeres llamada “Catholic Women’s Council” para contribuir a la fase de escucha haciendo una consulta a mujeres de los cinco continentes. El fruto de esa consulta se sintetizó en un informe final que fue entregado a la secretaría del sínodo el 2 de octubre de 2022. El informe se puede encontrar en: <http://www.catholicwomenscouncil.org/wp-content/uploads/2022/10/CWC-synod-report-Final-1.pdf>

³ La Conferencia de Medellín dedicó un apartado a la “Pobreza de la Iglesia” en la que afirma como orientación pastoral la “preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados” (n. 9). En la Conferencia de Puebla se reafirma esta opción por los pobres (n. 1134). En Santo Domingo el discurso inaugural del papa Juan Pablo II se hace nuevamente, esta opción: “En continuidad con las conferencias de Medellín y Puebla, la Iglesia reafirma la opción preferencial en favor de los pobres” (n. 16; n. 114). En la conferencia de Aparecida en el Discurso inaugural de Benedicto XVI no solo se reafirma la opción preferencial por los pobres, sino que se dice que dicha opción “está implícita en la fe cristológica” (DI n. 3; DA, 392).

Pero esta opción renovada a lo largo de estas décadas parece no haber sido aprovechada en la primera fase de la etapa sinodal. El DEC al plantear la necesaria opción por los jóvenes, reconoce la "generalizada preocupación por la escasa presencia de la voz de los jóvenes en el proceso sinodal, así como por su cada vez mayor ausencia en la vida de la Iglesia" (n. 35). El documento también dice que los jóvenes son uno de los grupos "que experimentan un sentimiento de exilio (...) porque no ven reconocidos sus dones y capacidades" (n. 38).

Es difícil entender cómo después de haber hecho la opción preferencial por los jóvenes y habiendo tenido un sínodo sobre los jóvenes en el 2018, no se haya sabido incorporar, de manera más significativa, a los jóvenes en esta etapa sinodal. Aunque el sínodo de "los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional"⁴ reconoce en el documento conclusivo que la presencia de los jóvenes marcó una novedad porque a través de ellos resonó la voz de toda una generación (n.1) y que ellos "sienten que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial, ni se presta atención a su grito, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo" (n.7); en otro acontecimiento eclesial, como

fue la Asamblea Eclesial (2021), en la que se esperaba que habría una participación más fuerte de los jóvenes, la carta que, algunos de los jóvenes participantes, enviaron a los asambleístas, muestra la dificultad real de incorporarlos plenamente: "hemos notado que muchos mayores quieren liderar y no nos dejan soñar. De 1000 asambleístas es inadmisibles que solo 82 sean jóvenes laicos (menores de 35 años) (...) ha faltado que se nos involucre en los espacios de planificación y toma de decisiones de esta Asamblea (...) existen dificultades para participar como: (...) la anulación de la voz juvenil en algunos grupos de discernimiento. (...) Pareciera que a veces se pidiera la integración de las voces jóvenes de manera infantil o demandante (...) el aporte de los jóvenes queda condicionado al discernimiento, proyecciones y decisiones de alguien más y pierde la vida que hay detrás. Reiteramos, el camino recorrido hasta ahora es muy bonito, pero todavía no hemos superado pasar la estructura episcopal en la que los discursos y espacios se conceden a obispos y presbíteros, las voces de las/os laicas/os, las mujeres, las/os jóvenes y las/os religiosas/os no han sido escuchadas"⁵.

2. Participación plena de las mujeres

La realidad de las mujeres es otro

⁴ Sínodo de Obispos, XV Asamblea General Ordinaria. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 27 octubre de 2018.

⁵ La carta completa se puede encontrar en: <https://blog.febic.org/2021/12/02/asamblea-eclesial-carta-de-los-jovenes-y-los-religiosos-del-peru/>

pendiente en la vida de la Iglesia y en la experiencia sinodal. También en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y Caribeño se ha mencionado con insistencia la necesidad de la participación de las mujeres. Pero sobre todo con el papa Francisco esa insistencia ha estado presente desde el inicio de su pontificado: "La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad (...). Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales" (*Evangelii Gaudium* n. 103). El DEC expresa esta realidad como una "urgencia eclesial" porque es necesario "repensar la participación de las mujeres" ya que crece la conciencia de que deben participar más plenamente en la vida de la Iglesia porque ellas son las que más viven la pertenencia eclesial y, sin embargo, son los varones los que toman las decisiones. Aún parece necesario reafirmar su dignidad bautismal común con los varones donde se fundamenta su derecho a una participación plena en la vida de la Iglesia (n. 60).

Es casi unánime la afirmación de que las mujeres aman profundamente a la Iglesia, pero muchas sienten

tristeza porque su vida no suele ser comprendida y sus aportaciones y carismas no siempre son valorados. En una Iglesia en la que casi todos los responsables de la toma de decisiones son hombres, hay pocos espacios en los que las mujeres puedan hacer oír su voz. Sin embargo, son la columna vertebral de las comunidades eclesíásticas porque son las mayorías de las practicantes y las más activas (n. 61).

También se denuncia que en el lenguaje de la Iglesia el sexismo está muy extendido, las mujeres son excluidas de funciones importantes en la vida de la Iglesia, no reciben un salario justo por las tareas que realizan y las religiosas suelen ser consideradas mano de obra barata (n. 63). Casi todas las síntesis plantean la cuestión de la participación plena e igualitaria de las mujeres, pero no todas responden de la misma manera y piden el discernimiento sobre cuestiones específicas: el papel activo de las mujeres en las estructuras de gobierno de los organismos eclesíásticos, la posibilidad de que las mujeres prediquen en los ambientes parroquiales y el diaconado femenino. Sobre la ordenación de las mujeres algunas síntesis la reclaman y otras la consideran una cuestión cerrada (n. 64). En su trabajo apostólico entre los más pobres, las mujeres y, especialmente las religiosas, realizan prácticas sinodales, con lo cual ellas podrían ser colaboradoras y maestras de la sinodalidad dentro de procesos eclesiales más amplios (n. 65).

3. Opción preferencial por los pobres

Sobre los pobres, en el DEC la Conferencia Episcopal de Bolivia reconoce que “no hemos podido llegar de manera efectiva a los pobres de las periferias y lugares alejados” (n. 40). Así mismo se señalan los grupos más excluidos que son “los pobres, los ancianos solos, los pueblos indígenas, los emigrantes sin pertenencia alguna que llevan una existencia precaria, los niños de la calle, los alcohólicos y drogadictos, los que han caído en manos de la delincuencia y aquellos para los que la prostitución es la única posibilidad de supervivencia, las víctimas de la trata de personas, los supervivientes de abusos (en la Iglesia y fuera de ella), los presos, los grupos que sufren discriminación y violencia por motivos de raza, etnia, género, cultura y sexualidad”. Lo interesante es que se especifica que “en la síntesis todos ellos aparecen como personas con rostros y nombres, que llaman a la solidaridad, al diálogo, al acompañamiento y a la acogida” (n. 40). En este sentido se conecta con la tradición latinoamericana que ha develado los rostros de los pobres⁶ y con “el grito de los pobres y el clamor de la tierra” (n. 45). El grito de los pobres nos remite al Documento de Puebla que también se expresa en esos términos: “Desde el seno de

los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es un grito de un pueblo que sufre y demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos” (n. 87).

Francisco conecta la realidad de los pobres con el clamor de la tierra en la *Laudato Si* (2015)⁷ y el DEC señala que los desafíos socioambientales ya no son opcionales (n. 45).

Conclusión

El DEC de alguna manera hace un balance de este primer año sinodal, reconociendo que hay que darle “una forma y un modo de proceder sinodal a sus propias instituciones y estructuras, especialmente a las de gobierno”. Corresponderá al derecho canónico acompañar este proceso de renovación de las estructuras a través de los cambios necesarios en las disposiciones vigentes actualmente” (n. 71). Pero todo esto funcionará si hay personas formadas y si se da un cambio de mentalidad y una renovación de las estructuras existentes (n. 72). Pide, además, “que todas las Asambleas que se realicen sean eclesiales y no solo episcopales, y que se asegure la presencia de la variedad del Pueblo de Dios, particularmente la de las mujeres y los

⁶ Documento de Puebla, n31-39; Documento de Santo Domingo, n178; Documento de Aparecida, n 65; 402; 407-430.

⁷ Para una profundización en esta conexión, ver a Vélez, “La encíclica de la conversión ecológica desde los pobres”, 51-62.

jóvenes como la de las personas que viven en condición de pobreza o marginación” (n. 108).

Estas reformas deberán ser el fruto de todo el proceso sinodal pero no se podrá llegar a ello si no se abren caminos desde ahora. Los cambios no se hacen por decreto. En este sentido el papa Francisco ha abierto un camino inédito de un estilo diferente de pontificado y una voluntad decidida por recuperar el horizonte de Vaticano II e impulsar su más profunda implementación. Pero si esa voluntad no se concreta en los procesos y en los acontecimientos, será muy difícil que la Iglesia logre hacer ese movimiento decisivo hacia la sinodalidad. Por eso, es necesario apropiarse del DEC para seguir insistiendo en lo que el pueblo de Dios ha manifestado en este tiempo de escucha y, de esta manera, llegar al discernimiento que haga posible “el camino de la sinodalidad que es el camino que Dios espera para la Iglesia del tercer milenio”⁸

Bibliografía:

Casaldáliga, Pedro. “Rectificación”. En *Clamor elemental*. Salamanca: Sígueme, 1971.

Consejo Episcopal Latinoamericano. *Las cinco conferencias generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá; San Pablo; Celam, 2014.

Francisco. “Discurso del Papa Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, 17 octubre de 2015”. *Vatican.va*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (consultado el 15 de noviembre de 2022).

Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Bogotá: Paulinas, 2013.

Francisco. Encíclica *Laudato si'*. Bogotá: Paulinas, 2015.

Sínodo de Obispos. XV Asamblea General Ordinaria. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. 27 octubre de 2018. *Vatican.va*, www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Vélez, Olga Consuelo. “La encíclica de la conversión ecológica desde los pobres”. *Voices* 39, 2(2016): 51-62.

⁸ Discurso del Papa Francisco en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos. 17 octubre de 2015.